

# NOTICIERO GRANADINO

ANO XVI

Número suelto, 10 céntimos

Miércoles 12 de Febrero de 1919

Número suelto, 10 céntimos

NUMERO 5.359

PRECIO DE LAS SUSCRIPCIONES

Granada  
el resto de España  
y extranjero

	1.º Precio	2.º Precio	3.º Precio	4.º Precio
1.º Precio	8'00	8'00	12'00	12'00
2.º Precio	8'00	8'00	12'00	12'00
3.º Precio	10'00	10'00	12'00	12'00

SUSCRIPCIONES DE 1 A 25 PRESTAS LINIA, A JUICIO DEL DIRECTOR

Redacción y Administración, Lachambre, 8, 2º

DIRECTOR, FUNDADOR Y PROPIETARIO

JUAN ECHEVARRÍA Y ALVAREZ

Diario de la mañana, con los últimos telegramas y noticias de Madrid, Provincias y Extranjero

PRECIO DE LAS SUSCRIPCIONES

Años corrientes la cifra del cargo 8  
esquemas mensuales a una estación  
a dos 10  
a tres 12

EN LAS PLANAS

1.º Precio	2.º Precio	3.º Precio	4.º Precio
60	80	100	120
100	120	150	180
150	180	200	220

Sucursal, Acera del Casino, 22, bajo

septiles en

## CONTRA EL MOVIMIENTO CIUDADANO

# Dia de luto en Granada



EL JOVEN

## DON RAMÓN RUIZ DE PERALTA Y ANGUITA

ESTUDIANTE DEL TERCER AÑO DE MEDICINA

Muerto ayer, a las once de la mañana, a consecuencia de los disparos de la Guardia Civil

R. I. P.

Sus desconsolados padres, don Ramón Ruiz de Peralta y García y doña Rosario Anguita Guixé, primos y demás parientes,

RUEGAN a sus amigos y compañeros una oración por el alma de la víctima.

Granada 12 de Febrero de 1919.

### LOCURA DE LA AUTORIDAD

#### Las víctimas del caciquismo

Cuan cierta la vieja locución latina de que Júpiter enoja a los que quiere, se oponen a los que odian. Ni al más encarnizado enemigo del caciquismo tachista se le habría ocurrido abonar con sangre inocente la protesta anticaciquil, y sin embargo, el gobernador civil de esta provincia, gran amigo y protector del cacique, hizo ayer en su contra más que una campaña periodística de quince años; más que una protesta ciudadana de todos los sectores de la opinión, más que la enemiga de un jefe de Gobierno... Porque caprichosa, sanguinaria y cruelmente, derramó sangre humana; sangre de un adolescente ajeno al movimiento de opinión anticaciquil; sangre del sobrino carnal de uno de los vascos asociados que en 1916 y 1917 votó cuento pliego a don Felipe; sangre de un muchacho pionero y aplicado que iba a clase y halló la muerte; sangre que caería sobre la cabeza del señor Aparicio y atormentaría su conciencia por todos los días de su vida; y sangre que, aumentando el martirio del antilachicismo, lo extirpará del hígado de la tierra granadina, como planta maldita que es.

Ha pasado algunas horas desde que el crimen legal se cometió, y ya soy dueño de mi sistema nervioso para recordar al señor Aparicio, sin que la pasión lleve a los puntos de la pluma los epífitos injerenciosos que ayer salieron de todos los labios granadinos, diciéndole con sarcasmo: Granada enfera; las madres de familia, sobre todo; las santas mujeres que saben como nadie lo que es la adoración puesta en los hijos de sus entrañas; los hombres endurcidos en la lucha por la existencia; los jóvenes y los ancianos; los nobles y los plebeyos; los pobres y los ricos; todo pecho honrado y todo corazón sano, protestaron ayer con indignación de las represalias tomadas por el gobernador para aseguir la conciencia colectiva de una gran ciudad. Y recordando su corta etapa de mando, todos convivían en ser mayores sus epítetas para convivir con el juego, con la crámpula y con el matonismo, que para moldear un sano movimiento de opinión en críspulas de justicia.

Cree, acaso, el señor Aparicio, que su misión era permanecer encerrado en el despacho y cuandar follar a la juventud estudiantil. Yo tengo la evidencia de que si el señor gobernador hubiera acudido a la Universidad, depositando su bastón de mando en la portería—como tantas veces hiciera en Madrid el inolvidable don Alberto Aguilera, para demostrar su respeto y la alta consideración que le merecía el fresco universitario—, ayer no habría pasado nada desagradable; antes al contrario, las auras populares habrían acrecido las riendas del señor Aparicio, porque no hay nada más sano y espontáneo que los corazones juveniles. Pero el infierno delegado del Gobierno no sabe de esas delicadezas espirituales, y no obedió a inspiraciones levantadas y altisonantes, sino a impulsos sanguíneos, y los resultados fueron lo lugubres que necesariamente habían de ser.

Ayer, en estilo agudísimo, demostré al señor Aparicio cosa equivocada era su tripa, de los asesinatos—que no otro

los atropellos cometidos en holocausto de un cacique. Ni tránsitos, ni coches, ni vehículos de ninguna clase circulaban por la vía pública, dando mayor solemnidad y realce, más vivo colorido a la protesta unánime de la colectividad social, que como un solo hombre se ha levantado guardia contra el yugo que la envilecía. No más despotas, no más caciques, no más conciliadores del nombre y del prestigio de Granada; era la voz insistente de chicos y grandes, de altos y bajos, de hombres de carrera y de humildes hijos del pueblo!

Y en consonancia con este grito unánime, sentido, ardoroso, el pueblo se lanzó a la calle, no a agredir, no a ofender, no a conculcar el derecho estatuido, sino a protestar energicamente y a demandar estricta justicia, basamento incombustible de las sociedades y elemento vital, sine qua non, del orden público.

Merece una nota aparte la actitud simpática, nobilísima, hermosísima, de este hidalgo pueblo granadino, al aparecer en la calle, las primeras secciones del regimiento de caballería de Lusitania. La muchedumbre, y esto prueba el carácter de la protesta, proclamó en grandes aplausos y vivas al ejército, saludando con alborozo a los nobles defensores de la patria y del orden público bien entendido.

Por la noche, la ciudad era un cementerio, los comercios permanecían cerrados, hallándose apagado incluso el alumbrado público. El ambiente no podía ser más trágico ni más impresionante.

Hacia las ocho de la noche comenzó a caer un fuerte aguacero, que disolvió los escasos grupos todavía estacionados en la vía pública, renaciendo la calma y seriedad relativa.

Estas son, lector, las notas dominantes del día de ayer, que ha quedado permanentemente en la memoria de todos los granadinos. Con nuestro piadoso recuerdo a las víctimas y exorcización de los autores y de los causantes del movimiento, vayan nuestros votos porque la noble y gallarda actitud de la ciudad amada señale una época de redención en los annales de nuestra historia, que agüete los ánimos e impida en lo sucesivo la repetición de los sucesos.

En la Universidad, Desamparados. Muertos y heridos. Pánico, aterrado

Desde las primeras horas de la mañana, había en la plaza de la Universidad compuestos grupos de estudiantes entre los que se notaba agitación extraordinaria.

Comenzaron los cantos de los días anteriores, y se inició poco después una pelea.

Inmediatamente llegó una sección de

guardia civil, al mando del teniente del cuerpo don Ignacio Garate Iñigo. La benemérita ocupó los portales de la calle de las Escuelas.

Una pareja de seguridad se dirigió al lugar donde se encontraba el oficial de la guardia civil, quien ordenó que los guardias civiles, rodilla en tierra, se colocasen delante de la verja del Jardín Botánico.

La Universidad cerró sus puertas ante el intento de penetrar en el referido centro docente, la guardia civil.

Sólo en este momento en que la agitación se reducía a los naturales murmullos del público que comentaba los sucesos un toque de atención, y el teniente de la benemérita sacó su revolver e inició los disparos, que se hicieron por des-

cargas cerradas contra la Universidad, la plaza de dicho nombre y la de la Encarnación.

Testigos presenciales de los sucesos redactores de este diario, aseguran que los grupos que había en la placeta de la Encarnación, ni arrojaron piedras contra los guardias, ni proferían grito alguno. Por la distancia de aquel lugar, no se oyó el toque de atención.

El espectáculo era trágico, aterrador. Mujeres con sus pequeñuelos, casas atrapadas por los que bufan detrás y sin que nadie hiciera frente a la benemérita, el oficial don Ignacio Garate, al mismo tiempo que seguía disparando, ordenaba más descargas cerradas.

En la clase de Física de la Universidad, cuyas ventanas caen al Jardín Botánico, penetraron numerosos proyectiles de mártir. Un estudiante que se encontraba en una de las ventanas, recibió un disparo en la mano.

La Biblioteca del citado centro, en donde no había nadie asomado a la ventana, resultó con las ventanas arrancadas a balazos, y los libros trayados por las balas.

Las casas de la calle de Niños Luchando números 12 y 14, cuyas fachadas crean a la placeta de la Encarnación, fueron ametralladas, llegando a penetrar los disparos en una habitación utilizada como dormitorio, sin que por milagro ocurriese daño.

Un joven estudiante que se encontraba en la esquina del convento de la Encarnación, en la parte que da a la calle de Niños Luchando, cayó atravesado por los disparos, dejando en aquel lugar un rastro de sangre, pues no pudo andar unos pasos para refugiarse en el portal de la casa número 14 de la calle de Niños Luchando, donde vino a tierra, quedando medio cuerpo fuera.

Varios compañeros acudieron en auxilio reclamando el de una pareja de la guardia civil que no hizo el menor caso. Acudió poco después una camilla des-

la sangre a la víctima.

Las hermanas de la Caridad, los enfermos y todo el personal del Hospital, lloraban amargamente, lamentando lo ocurrido.

Pronto se reunió en el pabellón quirúrgico, donde estaba el cadáver, varios catedráticos, entre los que recordamos a don Antonio Amor y Rico, don Alejandro Otero, don Rafael García Doarte, don Manuel Martínez, don Francisco Mesa Moles y don Enrique Gómez Ecija, quienes reconocieron y limpian la sangre a la víctima.

La víctima fue instalada en el pabellón quirúrgico de la Facultad de Medicina.

Al disponerse los facultativos a presentar los primeros auxilios, vieron que desgraciadamente el señor Ruiz de Peralta era cadáver. Entre los compañeros, se desarrollaron escenas desgarradoras, produciéndose varios súfocos.

Las hermanas de la Caridad, los enfermos y todo el personal del Hospital, lloraban amargamente, lamentando lo ocurrido.

Pronto se reunió en el pabellón quirúrgico, donde estaba el cadáver, varios catedráticos, entre los que recordamos a don Antonio Amor y Rico, don Alejandro Otero, don Rafael García Doarte, don Manuel Martínez, don Francisco Mesa Moles y don Enrique Gómez Ecija, quienes reconocieron y limpian la sangre a la víctima.

En la Universidad, Desamparados. Muertos y heridos. Pánico, aterrado

Desde las primeras horas de la mañana, había en la plaza de la Universidad compuestos grupos de estudiantes entre los que se notaba agitación extraordinaria.

Comenzaron los cantos de los días anteriores, y se inició poco después una pelea.

Inmediatamente llegó una sección de

guardia civil, al mando del teniente del

corporación, que se dirigió al lugar que

se encontraba el cadáver.

En la Universidad, Desamparados. Muertos y heridos. Pánico, aterrado

Desde las primeras horas de la mañana, había en la plaza de la Universidad compuestos grupos de estudiantes entre los que se notaba agitación extraordinaria.

Comenzaron los cantos de los días anteriores, y se inició poco después una pelea.

Inmediatamente llegó una sección de

guardia civil, al mando del teniente del

corporación, que se dirigió al lugar que

se encontraba el cadáver.

En la Universidad, Desamparados. Muertos y heridos. Pánico, aterrado

Desde las primeras horas de la mañana, había en la plaza de la Universidad compuestos grupos de estudiantes entre los que se notaba agitación extraordinaria.

Comenzaron los cantos de los días anteriores, y se inició poco después una pelea.

Inmediatamente llegó una sección de

guardia civil, al mando del teniente del

corporación, que se dirigió al lugar que

se encontraba el cadáver.

En la Universidad, Desamparados. Muertos y heridos. Pánico, aterrado

Desde las primeras horas de la mañana, había en la plaza de la Universidad compuestos grupos de estudiantes entre los que se notaba agitación extraordinaria.

Comenzaron los cantos de los días anteriores, y se inició poco después una pelea.

Inmediatamente llegó una sección de

guardia civil, al mando del teniente del

corporación, que se dirigió al lugar que

se encontraba el cadáver.

En la Universidad, Desamparados. Muertos y heridos. Pánico, aterrado

Desde las primeras horas de la mañana, había en la plaza de la Universidad compuestos grupos de estudiantes entre los que se notaba agitación extraordinaria.

Comenzaron los cantos de los días anteriores, y se inició poco después una pelea.

Inmediatamente llegó una sección de

guardia civil, al mando del teniente del

corporación, que se dirigió al lugar que

se encontraba el cadáver.

En la Universidad, Desamparados. Muertos y heridos. Pánico, aterrado

Desde las primeras horas de la mañana, había en la plaza de la Universidad compuestos grupos de estudiantes entre los que se notaba agitación extraordinaria.

Comenzaron los cantos de los días anteriores, y se inició poco después una pelea.

Inmediatamente llegó una sección de

Al poco rato se presentaron los jueces municipales, en funciones de instrucción, don Juan Diego Pérez Serrabona, don Francisco Gámez y don Miguel Ortega, el oficial don José Villoslada y el alguacil Camilo Bernáldez, ordenando el levantamiento del cadáver y expediendo la autorización para su traslado a su domicilio, calle de Santa Paula, número 10.

D. Fermín Garrido, que se presentó en aquel momento en el Hospital, cedió su coche para el traslado.

## Más heridos

A consecuencia de las mismas descargas, ingresaron en el Hospital don José Entrena Fernández, de 20 años, habitante en la calle de Atarazanas, número 11 y 13, el cual sufrió una herida por arma de fuego, en el tercio medio del brazo derecho, con fractura comminata del hueso y con orificio de entrada y salida.

El herido en estudiante de Correos, teniendo aprobados los dos primeros ejercicios, y había venido de Madrid, de acudir en dichas oposiciones, hace unos días.

El señor Entrena llevaba en la mano unos paquetes de gasa y algodón, que había comprado en una farmacia de la calle de San Jerónimo, marchando a su domicilio.

Se curó en el Hospital, Antonio Castro Cid, de 23 años, natural y vecino de Pinos Puente, de una herida por arma de fuego, con orificio de entrada y salida, en el hombro izquierdo.

Dicho balazo se lo disparó la guardia civil, después de intimidarle y apalearle. A echar a correr —nos dijo— me sentí herido. Marchaba por la placa de la Encarnación, hacia la Puerta Real, para coger el tranvía de su pueblo, a donde regresaba, después de haber hecho algunos cambios en la capital.

Además fué asistido en San Juan de Dios, Antonio Saizpardo, de 17 años, estudiante, de una herida por arma de fuego, en la región tenar de la mano derecha.

Dicha lesión se la produjo una bala de mazuer de la guardia civil, que disparó contra la clase de Física, en cuyas ventanas, que dan al Jardín Botánico, se encontraban asomados varios escolares.

Los cristales cayeron con gran estrépito, y varios proyectiles se incrustaron en el techo del aula.

También parece que resultó herido, de un balazo en la cabeza, otro estudiante llamado José Cuellar, hijo de un empleado en el Refino, donde dicen que fue conducido el lesionado en estado grave.

El padre del estudiante muerto. Relato emocionante :

Don Ramón Ruiz Peralta y García, escribano del Juzgado de Instrucción del Salvador, padre del infeliz estudiante muerto por la guardia civil, nos hizo el siguiente relato del suceso que costó la vida a su hijo, en la mañana de ayer.

Siendo las diez y media de la mañana se dispuso mi hijo a marchar para asistir a la clase de Anatomía, recomendando a sus hermanos más pequeños (era el mayor) que no salieran a la calle, pues estaban los animos muy excitados y se temía que a ocurrir algo.

Anadió que él echaría por las callejuelas para evitar algún tropiezo desagradable. Hacía varios minutos que salió Ramón de su casa (Santa Paula número 10), cuando sonaron los disparos que el padre y los hermanos oyeron, pudiendo se hicieron muy cerca.

Don Ramón y su hijo Rafael salieron corriendo a la calle para decir a Ramón que se volviera.

De las conversaciones de los transeúntes, dedujeron que habían matado a un estudiante de Medicina y entonces el señor Ruiz de Peralta, tomó el callejón de Ninos Luchando, encontrándose en el logar de la tragedia.

A su vista se ofreció un cuadro veraderamente aterrador. Su hijo, tendido boca abajo bañado en sangre, estaba en el portal de la casa del Colegio Notarial, otro hombre herido gravemente con un hombre atravesado por una bala, (hecho que relatamos en otro lugar) daba gritos de dolor, y la guardia civil a pie firme y en actitud de disparar, en la acera de enfrente, esquina a la plaza de la Encarnación.

Yo —dijo— me abracé al cuerpo de mi hijo, que yacía en el suelo, y al verlo, al parecer muerto, me volví hacia cuatro guardias civiles que había detrás y les dije: ¿Qué motivos les ha hecho mi hijo para que hagan semejante cosa? Con que armas les ha agredido? Y sólo recibí, como contestación de los guardias, una ironica sonrisa y frases de desprecio.

En aquel momento, el hermano que sió a Ramón, llamado Rafael, que había llegado con el padre, se abalanzó sobre el teniente de la guardia civil que, pistola en mano, se hallaba también en el lugar del suceso.

Varios compañeros impidieron a Rafael que pudiera molestar de obra al oficial, conteniéndolo a la vez y dirigiéndole adosado a su hermano.

En aquel momento apareció un oficial del arma de infantería, que había sido compañero de primera enseñanza de Ramón, y dirigiéndose al teniente de la guardia civil, le reprimió e increpó, diciéndole que era un asesino y una cobardía lo que acababan de hacer.

A poco apareció una familia, en la que se acordaron a la infeliz víctima, siendo conducida por varios compañeros al Hospital.

Hoy, a las dos de la tarde, se reunirán los estudiantes en la Facultad de Medicina.

Al entierro que será probablemente mañana, (hoy se hará la autopsia al ca-

dáver del estudiante y se le embalsamará) asistirá el Claustro Universitario, los estafadores de todas las Facultades y el pueblo entero de Granada.

Visitando al gobernador

El Claustro Universitario con el rector a la cabeza, visitó al gobernador civil para significarle su protesta contra los sucesos.

El afamado doctor don Fermín Garrido

se distinguió, de modo gráfico, por su indignación, ya que un hijo suyo se hallaba entre los grupos de escolares.

Una comisión de éstos, presidida por el catedrático de Derecho, señor Bonilla, visitó también al gobernador, quien parece que no les recibió en forma correcta, toda vez que el citado profesor recordó al señor Aparicio que se hallaba en su presencia una comisión de caballeros.

Los dependientes

Una comisión de dependientes de comercio compuesta por don José S. Alva- rez, don Isidoro García Guerrero, don Félix Jiménez, don Julio Sánchez Aguilera y don Emilio Quero Bailesteros, visitó al rector de la Universidad para protestar del asesinato del estudiante de Medicina, señor Ruiz de Peralta.

El señor Gutiérrez les atendió cariñosamente.

Los dependientes no reanudarán el trabajo hasta que la normalidad quede establecida.

En junta celebrada ayer por éstos se acordó dedicar una corona al infeliz estudiante don Ramón Ruiz de Peralta y asistir al entierro, oficialmente, si así lo acuerden las demás entidades.

También enviaron un telegrama al presidente del Consejo de ministros, protestando del atropello cometido ayer con los estudiantes de nuestra Universidad y pidiendo que se haga justicia para terminar con el caciquismo.

En el correo del Sur salió ayer para Madrid una representación de la Sociedad de Dependientes, a fin de unirse a la comisión de las fuerzas vivas de esta capital que se encuentran en la corte pidiendo justicia contra los abusos del lachiquismo.

Nuevos muertos y heridos

A consecuencia de las repetidas descargas de la guardia civil, fueron trasladadas a la Casa de Socorro, donde se les prestará asistencia facultativa, las siguientes personas:

Doña Josefa González Vivar, natural de Valencia, casada, de 25 años y domiciliada en la calle de la Alhondiga, número 13, piso alto. Cuando la llevaron al citado centro benéfico era cadáver. Había recibido un balazo de muerte en el cuello, en su parte anterior, encontrándose sentada tras de los postigos de uno de los balcones de la casa de la plaza del Carmen, en cuyos bajos se halla establecida la Zapatería «La Cordobesa».

En la Casa de Socorro, adonde la acompañó su hermano, soldado de Caballería, se desarrolló una escena desgarbada. La víctima es hija del maestro a cargo del Regimiento de Lusitania, y hacia veinticinco días que contrajo matrimonio con don Francisco Cazorla, empleado de los almacenes de abastos quienes «Carrillo y Compañía».

También fueron curados Manuel de la Fuente Gallego, de 28 años, habitante en la Placeta de San Nicolás, número 30, de una contusión en el ojo derecho y una herida cortada en la ceja del mismo lado.

Pedro Chica Vargas, de 18 años, chofer, habitante en la calle de Gracia, número 6, de dos heridas de bala situadas una en el codo izquierdo y otra en la pierna del mismo lado.

De la Cámara de Comercio

El presidente de la Cámara de Comercio dirigió ayer al mediódia los telegramas siguientes, con motivo de los sucesos desarrollados y del estado en que la población se encuentra:

«Madrid. Presidente Consejo ministros y ministro Gobernación. — Cámara Comercio protesta ante V. E. hechos lamentables y luctuosos se desarrollan esta capital desde hace días, requiriéndole póngase término estado intranquilidad pública.

En la plaza del Carmen una lluvia de balazos pasó entre nosotros cuando traímos a un herido. En el Zapatín, al querer auxiliar al hombre muerto junto a la cervecería Maier, un sargento de la benemérita me increpó y los guardias me apuntaron con sus fusiles, poniéndome a la Cruz Roja y a mis gritos dejando mi calidad de abanderado de la benéfica institución. Gracias que me encienden en una puerta. Si no, me acribillarían a balazos. Y lo más notorio es que al saber que era de la Cruz Roja, dijeron despectivamente:

— ¡Ojalá Cruz Roja! al qué ocha cuartos!

Los jueces de instrucción se quejaron ayer de las trabas que les oponía la benemérita para el ejercicio de su cargo.

Les negaban el paso, a pesar de ostentar la insignia de su autoridad.

Se dió el caso de que tuvieran que ampararse en los banderines de la Cruz Roja para disponer el levantamiento y traslado de los cadáveres al depósito judicial.

De los católicos

Madrid. Presidente Consejo ministros. — En nombre de los elementos sociales que dirijo expreso sufrida sentida protesta por los gravísimos sucesos aquí desarrollados, encareciéndole al propio tiempo que se adopten oportunas disposiciones con urgencia, no sólo para que se restablezca exterior normalidad, si que también para que vuelva paz interior, lo cual exige se satisfagan los anhelos de justicia del noble pueblo granadino. — Luis López Dóriga.

De los gremios

Ayer tarde, en vista de la gravedad de los sucesos desarrollados, se reunieron en la Cámara de Comercio todos los gremios, dirigiendo los siguientes despachos al Gobierno:

«Madrid. — Dos destinatarios. Presidente Consejo de ministros. Ministro Gobernación. — Dos destinatarios. Presidente Consejo de ministros. Ministro Gobernación.

Todos los gremios que integran el comercio y la industria de Granada, reunidos

Una declaración

Ayer nos visitó un caballero, testigo presencial de los sucesos ocurridos ante el domicilio del alcalde, don Felipe La Chica, para decirnos, en síntesis, que no es cierto que del grupo de personas que transitaban a dicha hora por el indicado sitio (unas quince o veinte, a lo sumo), partiesen disparos de ninguna clase contra la morada del presidente de la corporación municipal.

Lo ocurrido se redujo a que del domicilio La Chica salieron en aquellos momentos cuatro o seis individuos, entre ellos dos conocidos familiares del alcalde, llamados Beltrán y Carmona, los cuales hicieron contra los transeúntes hasta unos siete o ocho disparos, no ocurriendo afortunadamente desgracias personales por la falta de público en aquellos alrededores.

Dijo también nuestro amable comunicante que la herida que sufre uno de los individuos agresores, fué ocasionada, en su opinión, por uno de los compañeros de defensa o bien por el propio interfecto, causa de haberse disparado el arma, sin duda por la confusión natural que hubo de producirse en aquellos instantes.

Los dependientes

Una comisión de dependientes de comercio compuesta por don José S. Alvarado, don Isidoro García Guerrero, don Félix Jiménez, don Julio Sánchez Aguilera y don Emilio Quero Bailesteros, visitó al rector de la Universidad para protestar del asesinato del estudiante de Medicina, señor Ruiz de Peralta.

Una comisión de dependientes de comercio compuesta por don José S. Alvarado, don Isidoro García Guerrero, don Félix Jiménez, don Julio Sánchez Aguilera y don Emilio Quero Bailesteros, visitó al rector de la Universidad para protestar del asesinato del estudiante de Medicina, señor Ruiz de Peralta.

Los dependientes no reanudarán el trabajo hasta que la normalidad quede establecida.

En junta celebrada ayer por éstos se acordó dedicar una corona al infeliz estudiante don Ramón Ruiz de Peralta y asistir al entierro, oficialmente, si así lo acuerden las demás entidades.

También enviaron un telegrama al presidente del Consejo de ministros, protestando del atropello cometido ayer con los estudiantes de nuestra Universidad y pidiendo que se haga justicia para terminar con el caciquismo.

En el correo del Sur salió ayer para Madrid una representación de la Sociedad de Dependientes, a fin de unirse a la comisión de las fuerzas vivas de esta capital que se encuentran en la corte pidiendo justicia contra los abusos del lachiquismo.

Los dependientes

Una comisión de dependientes de comercio compuesta por don José S. Alvarado, don Isidoro García Guerrero, don Félix Jiménez, don Julio Sánchez Aguilera y don Emilio Quero Bailesteros, visitó al rector de la Universidad para protestar del asesinato del estudiante de Medicina, señor Ruiz de Peralta.

Los dependientes no reanudarán el trabajo hasta que la normalidad quede establecida.

En junta celebrada ayer por éstos se acordó dedicar una corona al infeliz estudiante don Ramón Ruiz de Peralta y asistir al entierro, oficialmente, si así lo acuerden las demás entidades.

También enviaron un telegrama al presidente del Consejo de ministros, protestando del atropello cometido ayer con los estudiantes de nuestra Universidad y pidiendo que se haga justicia para terminar con el caciquismo.

En el correo del Sur salió ayer para Madrid una representación de la Sociedad de Dependientes, a fin de unirse a la comisión de las fuerzas vivas de esta capital que se encuentran en la corte pidiendo justicia contra los abusos del lachiquismo.

Los dependientes

Una comisión de dependientes de comercio compuesta por don José S. Alvarado, don Isidoro García Guerrero, don Félix Jiménez, don Julio Sánchez Aguilera y don Emilio Quero Bailesteros, visitó al rector de la Universidad para protestar del asesinato del estudiante de Medicina, señor Ruiz de Peralta.

Los dependientes no reanudarán el trabajo hasta que la normalidad quede establecida.

En junta celebrada ayer por éstos se acordó dedicar una corona al infeliz estudiante don Ramón Ruiz de Peralta y asistir al entierro, oficialmente, si así lo acuerden las demás entidades.

También enviaron un telegrama al presidente del Consejo de ministros, protestando del atropello cometido ayer con los estudiantes de nuestra Universidad y pidiendo que se haga justicia para terminar con el caciquismo.

En el correo del Sur salió ayer para Madrid una representación de la Sociedad de Dependientes, a fin de unirse a la comisión de las fuerzas vivas de esta capital que se encuentran en la corte pidiendo justicia contra los abusos del lachiquismo.

Los dependientes

Una comisión de dependientes de comercio compuesta por don José S. Alvarado, don Isidoro García Guerrero, don Félix Jiménez, don Julio Sánchez Aguilera y don Emilio Quero Bailesteros, visitó al rector de la Universidad para protestar del asesinato del estudiante de Medicina, señor Ruiz de Peralta.

Los dependientes no reanudarán el trabajo hasta que la normalidad quede establecida.

En junta celebrada ayer por éstos se acordó dedicar una corona al infeliz estudiante don Ramón Ruiz de Peralta y asistir al entierro, oficialmente, si así lo acuerden las demás entidades.

También enviaron un telegrama al presidente del Consejo de ministros, protestando del atropello cometido ayer con los estudiantes de nuestra Universidad y pidiendo que se haga justicia para terminar con el caciquismo.

En el correo del Sur salió ayer para Madrid una representación de la Sociedad de Dependientes, a fin de unirse a la comisión de las fuerzas vivas de esta capital que se encuentran en la corte pidiendo justicia contra los abusos del lachiquismo.

Los dependientes

Una comisión de dependientes de comercio compuesta por don José S. Alvarado, don Isidoro García Guerrero, don Félix Jiménez, don Julio Sánchez Aguilera y don Emilio Quero Bailesteros, visitó al rector de la Universidad para protestar del asesinato del estudiante de Medicina, señor Ruiz de Peralta.

Los dependientes

Una comisión de dependientes de comercio compuesta por don José S. Alvarado, don Isidoro García Guerrero, don Félix Jiménez, don Julio Sánchez Aguilera y don Emilio Quero Bailesteros, visitó al rector de la Universidad para protestar del asesinato del estudiante de Medicina, señor Ruiz de Peralta.

</

